

dignísimo Arzobispo de México, concedió 80 días de indulgencia á quien hiciere lo que se espresa en esta devocion y pidiere al mismo tiempo por la exaltacion de nuestra santa fé católica, paz y concordia, etc, etc.

CAPÍTULO VIII.

CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

48. *José en Nazareth.*—José vivió muchos años en Nazareth; y su vida, toda de trabajo y de humildad, de retiro y de oracion, se deslizaba dulcemente ante los ojos de Jesus y María, y mostró en la práctica que era su dignísimo Esposo y el fidelísimo representante del Eterno Padre. José, despues de tantos años de separacion de su país, habia sufrido en sus bienes tales cambios, que habiendo perdido todo lo suyo, solo le habia quedado de la herencia de María su casa de Nazareth, y vióse obligado, como en Egipto, á ganar el pan con el sudor de su rostro. ¡Oh, con qué fé se daba al trabajo! ¡Oh, cuánto agradaba á Jesus y á María su laboriosa conducta! ¡Cómo Jesus se colocaba á su lado y con él hacia los artefactos! Y María hacia tambien las labo-

res esquisitas en gran manera buscadas por los numerosos admiradores de sus randas y bordados.

José es el jefe de la Familia, y trabaja con toda solicitud. . . . María lo honra como á su Señor y lo sirve como la mas tierna Esposa. . . . y Jesus le está sujeto como el Hijo mas dócil al mas bondadoso de los padres: y José, ejerciendo la mayor autoridad en la tierra y aun en los cielos, logra que cada mandato suyo sea al mismo tiempo un acto de su humillacion. ¿Cuáles serian sus sentimientos cuando mandaba una cosa á María? y ¿cuáles cuando disponia que Jesus la hiciera? . . . Sí, José se humillaba siempre. . . . siempre crecia en virtud. . . . aprovechaba todos los momentos. . . . y su vida era de retiro y de oracion.

José aprendia sin cesar las lecciones que nos daba Jesus en su vida oculta; pues con unas acciones que eran insignificantes y oscuras, en cada momento era delante de Dios mas santo y perfecto: veía que Jesus le estaba sujeto, y él se tornaba mas silencioso, mas obediente y mas amante de la abnegacion. ¡Qué sentimientos los de José cuando veía á Jesus, que siendo el Mesías pro-

metido y el esperado por todas las naciones, sin embargo pasaba ocultamente su vida, se confundía entre los del pueblo y se manifestaba como un-artesano!

¡Ah! es Jesus el que viene á cambiar la faz de la tierra, y José sabe que de hecho la cambiará, no obstante de que se condena á tan largo y misterioso silencio. José ve á Jesus que está practicando lo que despues ha de enseñar á todos los hombres, y él es el primero en aprender sus lecciones y practicarlas: por esto todos los dias es más perfecto, mas recojido, mas silencioso y mas dignísimo Esposo de María y fidelísimo Padre de Jesus.

José, en suma, habitando en Nazareth, vivia con su Purísima Esposa y con el Hijo de Dios. Mas ¡qué hacia? María era su modelo, del mismo modo que Jesus lo era de María: todos los dias era su mas fiel imitador, y formaba las mas dulces complacencias de entrambos. ¡Qué fé tan viva en todos los misterios de la Encarnacion y Redencion! ¡qué esperanza tan firme en todas las promesas de Dios! ¡qué caridad tan ardiente! Sí, el Corazon de José se bañaba dulcemente en el

amor de Jesus y María, y en cada momento mostraba que era el dignísimo Esposo de María y el Padre nutricio de Jesus.

¡Glorioso Patriarca Señor San José! animado por los soberanos cultos que os tributa toda la tierra, yo admiro la excelencia de vuestra vocacion, vuestra fidelidad suma á todos los atractivos de la gracia, el fervor en todos los ejercicios de piedad, y la sumision completa á todas las órdenes de la Providencia; por esto os suplico encarecidamente ¡oh mi poderoso protector! que aborrezca mis pecados, que crezca diariamente en virtud, y que me haga mas digno de la eterna gloria. Sí incomparable Santo, alcanzadme semejante gracia, ya que la augusta Madre de Dios es la que se humilla en vuestra presencia, y ya que el Hijo de Dios se complace en llamaros Padre. ¡Sí, así eres grande, venturoso José! ¡así llegaste á la mayor perfeccion! ¡así poseiste el mayor caudal de sabiduría! ¡así tu recogimiento tenia fija la atencion sobre Jesus y María! ¡así eres el dignísimo Esposo de María y el Padre putativo de Jesus!

49. *Amor de José al prójimo. Amar á Dios*

Nuestro Señor es el primero y principal mandamiento, así como amar al prójimo como así mismo es el segundo y no menos necesario: y la práctica de uno y otro es tan indispensable, que lleva consigo la Ley de Dios y los profetas, y los consejos evangélicos.

José, cuyo amor era subidísimo amaba al prójimo con la perfeccion mas admirable; y le manifestaba dicho amor, ya haciéndole toda especie de bien, y ya deseándosele cuando las circunstancias no le permitian realizarlo. De su parte, en fuerza de su amor al prójimo, deseaba enjugar todas las lágrimas, socorrer al necesitado y alegrar al triste y aflijido. En Belen, á pesar de los desprecios que recibiera de los suyos, no se queja, se fué á vivir con los pastores, los introdujo al pesebre para que adorasen al Niño Dios, admitió sus pequeños regalos, y con su oracion alcanzóles las gracias de la salvacion eterna. En Egipto, vióse rodeado de los mas graves sufrimientos, pero su bondad afabilísima ganó los corazones de los egipcios, les mereció innumerables gracias, trabajó con teson y acierto para arrancarlos de sus supersticiones, y los condujo como por la ma-

no á fin de que adorasen al verdadero Dios: y estas cosas las ejecutaba unas veces con sus prudentes conversaciones, otras con palabras que respiraran la sabiduría, y siempre con la práctica del verdadero amor.

José, viviendo en su patria, hacia obras mas heroicas, y no solo era en la práctica un verdadero israelita, sino tambien el mas perfecto; ni podia ser de otro modo, como formado en la escuela de Jesus y de María. José amó tanto al prójimo, tanto era amado de él cada uno de los hombres, que era todo para todos; y para el último de todos ellos, habria dado su sangre, así como para salvarlo ofrecia á su hijo para que, cubierto de ignominia y sufriendo todos los horrores, muriese en una cruz.

José manifestaba su amor al prójimo no haciéndole ningun daño, procurándole toda especie de bien, y en sus labios no se encontraron antipatías, maledicencias, calumnias, palabras picantes ú otros desvíos de caridad fraterna. José juzgaba favorablemente todos los hechos del prójimo; no veía en los hombres malos tratamientos sino voluntad espresa de Dios; oponia una dulzura inalte-

rable á los malos tratamientos, un perfecto silencio á las injurias horribles, una paciencia á toda prueba á los despechos y reproches, y siempre sufrido, paciente y resignado, dejaba obrar á Dios. En suma, José no se contentaba con palabras, sino que reducía á la práctica la inmensidad de su amor: así, así era perfectísima su práctica de la caridad fraterna.

Y tú, lector carísimo, ¿Amas al prójimo? ¿Lo amas como á tí mismo? ¿Lo amas en Dios, por Dios y para Dios? ¿Lo amas de un modo humano? ¿Lo amas peligrosamente? ¿Lo amas con un amor criminal? ¿Cuántas veces lo que apellidabas amor, se ha convertido en verdadero ódio? Vos, glorioso Señor San José, santo caritativo, que amasteis á los hombres sobre todo otro amor, y que ahora en el cielo los amais mucho mas, hacednos la gracia de que nuestro corazon ame al prójimo, que lo amemos como merece ser amado, y que le manifestemos nuestro amor, no hacéndole ningun mal, y procurándole toda especie de bien tanto para el cuerpo como para el alma.

50. *José en su taller de artesano.*—Es el Señor San José un modelo perfecto para todos los esta-

dos: como contemplativo, nadie puede compararse con su contemplacion; y si examinamos su accion, veremos que fué uno de los santos que mas han trabajado, y fijándonos en su vida mixta, podemos asegurar que fué su carácter distintivo, porque siempre estaba trabajando, y siempre unido con Dios. ¡Oh quién fuera tan feliz que lo imitara!

José trabajaba en espíritu de penitencia, porque está escrito que el hombre ha de trabajar para ganar el sustento con el sudor de su rostro: él se imponia todas las fatigas para satisfacer á la Justicia Divina en favor de todo el género humano, y con un medio práctico para crecer en la humildad. Él, como descendiente de David y dotado de singulares talentos, habria podido desempeñar los cargos mas nobles y difíciles: con todo, él escogió con singular predileccion la tienda de un artesano, porque como verdadero santo aspiraba por aquellas ocupaciones que, cubiertas con el manto de la humildad, llenan á su autor de mérecimientos.

José trabajaba en espíritu de penitencia; y trabajaba, por tanto, con alegría. Los pesados quehaceres no turbaban su serenidad, porque cum-

plia en un todo la voluntad de Dios. Trabajaba con espíritu de piedad, comenzándolo con la oración, continuándolo y concluyéndolo con las oraciones de los salmos: trabajaba con valor á pesar de todas las fatigas que agotaban por momentos todas sus fuerzas; y trabajaba con doble consuelo, porque trabajaba con Jesus en su propio oficio; y María empleaba no pocas horas en sus esquisitas labores. ¡Qué espectáculo para José cuando se daba al trabajo! ¡Qué consuelo tan subido como interior el que disfrutaba! ¡Y qué sentimientos los suyos cuando veía aprender de él al que es la Infinita Sabiduría!

José trabajaba excitado con una fuerza tan divina, con unas disposiciones tan perfectas, y por unos motivos tan sublimes y heroicos, que lo que hacia y lo que dejaba de hacer, todo llevaba el carácter de haber sido hecho, bajo todas las circunstancias, á la mayor honra y gloria de Dios.

Tú tambien, lector carisimo, te das al trabajo; ¿pero cómo trabajas? ¿Trabajas lo que debes, de modo que mojes el pan con el sudor de tu rostro? ¿Trabajas con el fin noble de satisfacer por tus

culpas? ¿Trabajas, por ventura, movido de una bastarda pasión? Si así es, no santificas el trabajo, trabajas sin mérito para la gloria, trabajas cargándote de imperfecciones, trabajas sin la intension directa de agradar á Dios, y trabajas por la vanidad. ¿Qué desgracia para los que trabajan de una manera tan indigna? y ¿qué sustos en la hora de su muerte?

¡Santo glorioso, Señor San José! ya que con vuestro trabajo os santificasteis y habeis hecho que leyéramos en vuestra conducta cien y cien medios de perfeccionarnos, yo os suplico, que me lleneis de vuestras poderosas bendiciones, para que en la hora de la muerte sea consolado, fortificado y admitido en vuestra gracia y amistad: y para que mientras viviere en este mundo, os ame mas y mas como el doctísimo Patrignani.

Este venerable devoto Josefino, escribió del Señor San José y puso en cada una de sus páginas lo que tenia encerrado en su piadoso corazón. Lo hizo con una devoción tierna y de un modo tan práctico y con tal copia de ejemplos, que es una de las obritas mas devotas. *Los preceptos, decia, enseñan por medio de un camino largo,*

mientras que los ejemplos lo hacen con la mayor prontitud. ¡Así fué devoto del Santísimo Patriarca el Padre Patrignani! ¿Cuándo será el día que lo imitaremos? ¿y cuándo obraremos como él con tanta perfección?

51.—*Viaje de la Sagrada Familia á Jerusalem.*

—José vivía en Nazaret en compañía de Jesus y María, y su vida era la mas santa y edificante, la mas útil á los hombres y la mas agradable á Dios. En medio de sus quehaceres y retiro, con todo visitaba todos los años á Dios en el templo de Jerusalem, y cuando Jesus contaba doce años, lo llevaron en su compañía en cumplimiento de la ley.

Contemplemos en tan importante viaje al Santísimo Patriarca como obra divinamente como dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus. ¡Oh cuántas instrucciones para que seamos devotos y cumplamos bien nuestros deberes religiosos! ¡Qué alegría la del justo que vive de la fé! ¡Qué alegría y qué devoción conduciendo al templo á la que era llena de gracia! ¡Qué méritos y qué gloria ofreciendo al Eterno Padre á su mismo Unigénito! ¡Qué ofrecimientos los de Jo-

sé! Mas ¡ay! ¡así, así son las cosas humanas! aquella alegría tan pura convirtiéndose en el mas amargo dolor.

Concluidas las acostumbradas ceremonias en el templo, y aquellas visitas que brotaban de su amor al prójimo, José partió de Jerusalem con el Cebedeo y demas parientes; y María con Cleofas, Salomé y demas piadosas mujeres. Mas, cuál fué su dolor al fin de la primera jornada al observar que no estaba con ellos Jesus? ¿Qué angustias é inquietudes? ¿Qué tormentos en lo mas delicado de su corazón? ¿qué aflicción la que se apoderaba de su espíritu? ¿Y qué ha sucedido, diría María á José, con el niño? Se ha perdido, exclamaria José, sumamente apesadumbrado. Pero ¿dónde, dónde estará? preguntarian los aflijidos esposos. ¿Por ventura lo han apresado, dirian? ¿quizás lo están atormentando? ¿Es acaso llegada la hora anunciada por Simeon?

Pero José, el valeroso José, el dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus, se olvida de sus propios padecimientos, y solo padece por las aflicciones de María y por los sufrimientos de Jesus. José se halla sumamente aflijido, mas no

da lugar al abatimiento, sino que se levanta, pregunta, emprende el camino de Jernsalem, lo busca por tres dias consecutivos, y al fin de ellos lo encuentra en el templo disputando con los sábios y doctores de la ley, y no lo encuentra ni en las casas, ni en las calles, ni en las plazas.

¡Qué alegría tan pura la del alma de José! ¡Ah! ha encontrado á Jesus, y lo ha encontrado sin lesion, y lo ha encontrado de modo que jamás podrá perderle; y lo ha encontrado queriendo que por recompensa de sus trabajos fuese llamado públicamente su Padre, y que como Padre suyo fuese reconocido por los sábios del templo.

¡Qué lecciones tan importantes las que nos da el Señor San José! Aprendamos á ser valerosos en la penas y en los trabajos, no perdiendo de vista que seremos mas ó menos consolados conforme fuese nuestra afliccion mayor ó menor: aprendamos del dolor que sintió José en la pérdida de Jesus, el que debiera sentir el alma cuando lo ha perdido por el pecado que cometió. ¡Oh si de una vez comprendiéramos que no hay perplexidad, ni angustia, ni afliccion, ni pena, ni tormentos que puedan parangonarse con lo que su-

frirá el alma que haya perdido á Dios por el pecado! ¡Oh si de una vez comprendiéramos que ser separados de Dios por la culpa mortal es la pérdida de la gracia divina, es el principio del mas cruel tormento, es entrar en la triste mansion de la eternidad desgraciada, es la pérdida de la vida eterna, y es la pérdida de Dios para siempre, para siempre jamás!

¿Cuántos cristianos pierden á Jesus por el pecado que cometen? ¿Cuántos lo pierden voluntariamente? ¿Cuántos despues de haberlo perdido no piensan en buscarlo? Y ¿cuántos se obstinan en la maldad? Santo glorioso, por las angustias que sufrió tu purísimo corazon en la pérdida de Jesus, y por el gozo que disfrutaste al hallarlo, ten compasion de tantos cristianos que se encuentran sin Jesus, alcánzales la gracia de la verdadera conversion, para que aborreciendo el pecado hallen á Jesus por la gracia y logren por este camino el feliz gozo de la eterna gloria.

Sí, bienaventurado Patriarca, por la dicha únicamente á Vos concedida de ver, hablar, tocar y vivir con vuestro divino Jesus, rogad por nosotros para que seamos dignos de las promesas

de Nuestro Señor Jesucristo; y para que seamos aun en este mundo como el Venerable Juan Bautista de la Salle, tan amante y tan devoto vuestro, que despues de haber consagrado su vida toda á vuestro servicio, puso su Congregacion bajo de vuestro patrocinio, quiso que os profesase una devocion tan tierna como práctica, y que todos sus hijos os amasen y venerasen. ¡Feliz devoto Josefino! porque con tan utilísima devocion lograste verdadera santidad, luces extraordinarias de buenas obras, la salvacion de innumerables almas y un mérito incomparable para la eterna gloria.

52.—*El Señor San José modelo de santa vida.*
—La verdadera perfeccion consiste en la verdadera y real union de la vida mixta de contemplacion y de accion: ¡así vivió Jesucristo Nuestro Señor! ¡así vivió la Inmaculada y divina María! ¡así vivió su glorioso Esposo y su Padre putativo! La Iglesia nos presenta innumerables almas que han sido ejemplos admirables de la mas subida contemplacion, los cuales, iniciados en los secretos de Dios, dijeron y obraron lo mas admirable. ¡Infelices de nosotros que no comprende

mos los admirables esfuerzos del amor divino! ¡mas infelices porque ni siquiera entendemos su lenguaje! ¡y mas infelices todavía porque no trabajamos con empeño para disfrutar las delicias de tan dulce vida!

Con todo, hay en la Iglesia de Dios mil y mil contemplativos de profesion, numerosos millares de monjes cuya delicada contemplacion es conocer todos los dias mas y mas las suaves operaciones de Dios; y numerosos millares de anacoretas y aun comunidades enteras, que tienen por instituto darse á la contemplacion. Semejante estado, es de perfectos, porque es haber escogido la mejor parte, como la Magdalena.

¿Pero qué son todos los contemplativos al lado de José? ¡Ah! su contemplacion excedió á toda otra contemplacion, porque su vida fué toda divina, toda celestial, toda silencio querúbico, toda amor sumo, y toda la mayor union con Dios. ¿Quién de entre los santos tuvo una fé y una esperanza como la de José? ¿y quién aun entre los inflamados serafines tuvo una caridad como la de José? Si Juan y Pablo fueron grandes contemplativos, porque el uno reposó su cabeza

sobre al seno de Jesus, y el otro fué arrebatado hasta el tercer cielo, ¿qué diremos de la contemplacion de José que conocia con perfeccion todos los misterios, que diariamente, y aun muchas veces al dia, recostaba su cabeza sobre Jesus, que Jesus escogió su pecho como su tabernáculo vivo, y que su casa era un verdadero cielo? ¡Oh Santísimo Patriarca! ¿quién podrá contar vuestros divinos éxtasis? ¿Quién apreciar debidamente las divinas inflamaciones de vuestro corazon? ¿Quién narrar los dulces efectos de aquel su divino sueño? ¿y quién el suavísimo reposo de su espíritu? ¡Ah! vuestra vida fué un continuado estudio de Jesus y María, y por esto pensabais, hablabais y obrabais como dignísimo Esposo de María y Padre fidelísimo de Jesus.

Mas José en medio de tanta contemplacion, que era la mas sublime y continuada, se daba á la accion y cumplia todos sus deberes: de suerte que puede decirse que el Señor San José siempre trabajaba y siempre estaba unido con Dios; siempre contemplando, y siempre tenia á su cuidado á la Sagrada Familia, y siempre en viajes, viviendo en país extranjero y ganando con el su-

der de su rostro el pan de cada dia, vivia al propio tiempo todo unido con Dios. Así llegó á la mayor perfeccion; y con la luz que presenta el exámen de sus virtudes, uno se ve obligado á concluir, que en su comparacion es nada la fé de Noe, nada la obediencia de Abraham, nada la pureza de José, nada el celo de Moisés, nada la benignidad de David, nada la sabiduría de Salomon, nada la paciencia de Job y nada las virtudes todas de los demas santos y santas del antiguo y nuevo testamento. Así llegó la perfeccion del Señor San José al mayor grado posible á una alma concebida en pecado!

¡Oh Santísimo y perfectísimo Señor San José! obtenedme la gracia de imitaros, de trabajar de modo que cumpla bien mis deberes, de llevar una vida interior que no pierda á Dios de vista, concededme esta gracia, mi amado Patron, ya que como dice Santa Teresa, sois el modelo de la oracion y el patriarca de los trabajos.

53. *Devocion cotidiana al Señor San José.*— Todos sabemos, que tener devocion á un santo, es dirigirle algunos actos del culto que le pertenece: y así como á Dios se le dá el culto que es pro-

pio de Dios, y á la Virgen el culto que la determina madre de Dios, y á los santos el culto que les conviene, así al Señor San José se le ha de dar el culto que le es propio. No le conviene el culto que damos á Dios, porque es una criatura; no el culto que damos á María Santísima concebida sin pecado, porque á ella se le ha de dar el culto debido á la Madre de Dios; pero como el Santísimo Patriarca es superior á todos los santos, por esto le conviene tambien un culto que sea superior al que damos á todos los santos: un culto que ocupe, por decirlo así, como un lugar medio entre el que damos á la Virgen y á los santos. Con estas propias palabras pidieron al angelical Pio IX, un aumento de culto en favor del Señor San José, en el famoso *Postulatum* que firmaron 153 cardenales, primados, arzobispos y obispos del Santo Concilio Vaticano.

Toda devocion para que sea honrosa á Dios y útil á la persona que la practica, ha de tener las siguientes condiciones: 1.ª, ha de ser santa; 2.ª, ha de ser segun las reglas de la fé; 3.ª, y ha de ser cotidiana: santa, de modo que la persona devota esté en gracia de Dios, segun las

reglas de la fé y toda libre de supersticiones, dando á Dios ó á los santos el culto señalado por la Iglesia; y cotidiana, porque ya que nuestras necesidades son de todos los dias, así la devocion útil es cotidiana. Deseando nosotros facilitar la devocion á los que honran al Señor San José, vamos á señalarles la siguiente practica, que es en gran manera útil á quien la practicare, y honrosa á Dios.

DEVOCION COTIDIANA

A LOS SIETE DOLORES Y GOZOS DEL SANTÍSIMO
PATRIARCA

EL SEÑOR SAN JOSÉ.

ACTO DE CONTRICION.

Pequé, amable Jesus Crucificado;
A tus misericordias sordo he sido;
Mucho te he con mis culpas ofendido;
Como el mas ingrato hijo me he portado.

Mas cuando advierto, ¡oh Dios! que voy errado,
Que voy de tus caminos tan torcido;
A tu presencia vuelvo arrepentido;
Detestando mi culpa y mi pecado.

Ea, divino Jesus, ya me arrepiento;
 Ya se divide el pecho de dolor;
 Ya gimo, ya suspiro, ya lamento;
 Ya mi pasada vida me da horror;
 Solo repito ya cada momento,
 Misericordia, amable Redentor.

PRIMER DOLOR Y GOZO.

José purísimo, yo, pobre pecador, te acompaño en el dolor que padeciste al quererte separar por humildad, de tu divina Esposa; pero me gozo con el aviso que te dió el Angel, de la Encarnación, para que continuaras viviendo con ella, no obstante de ser la madre del Verbo Eterno: haz, Padre mio, que mi corazón sea tan puro, que merezca recibir en él á tu Santísimo Hijo Jesus. Amen, Jesus.

Padre nuestro, Ave María y Ave José.

V. Gloria á la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R. Honra á Jesus, María y José.

SEGUNDO DOLOR Y GOZO.

José dichosísimo, yo, pobre pecador, te acompaño en el dolor que padeciste al ver recien na-

cido en un establo, padecer grande frio y llorar al Rey del Cielo; pero me regocijo de que le veas celebrado de los ángeles, adorado por Dics, de los pastores, y buscado de los reyes: haz, Padre mio, que confundido con la humildad de tu Hijo, me tenga yo por el menor del mundo. Amen, Jesus.

Padre nuestro, Ave María y Ave José.

V. Gloria á la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R. Honra á Jesus, María y José.

TERCER DOLOR Y GOZO.

José piadosísimo, yo, pobre pecador, te acompaño en el dolor que padeciste al ver circuncidar y derramar sangre á tu Santísimo Hijo; pero me gozo con el dulcísimo nombre de Jesus que le pusiste, que significa Salvador del mundo. Haz, Padre mio, que yo, ame á la mortificación para freno de mi vida y aseguracion de la gracia. Amen, Jesus.

Padre nuestro, Ave María y Ave José.

V. Gloria á la Santísima Trinidad. etc.

R. Honra á Jesus etc,

CUARTO DOLOR Y GOZO.

José pacientísimo, yo, pobre pecador, te acompaño en el dolor que padeciste al oír decir al Santo Simeon los trabajos que había Jesús de padecer en la tierra y la espada de angustia que había de atravesar el corazón de María Purísima; pero me gozo con que estos trabajos de tu Hijo han de ser remedio del mundo. Haz Padre mio, que yo ame la paciencia como á virtud que lleva á la gloria, Amen, Jesús.

Padre nuestro, Ave María y Ave José.

V. Gloria á la Santísima Trinidad. etc.

R. Honra á Jesús, etc.

QUINTO DOLOR Y GOZO.

José amabilísimo, yo, pobre pecador, te acompaño en el dolor que padeciste al ordenarte el ángel salir para Egipto huyendo de Herodes cruel tirano, por las incomodidades que había de padecer tu Divina Esposa en el camino y los destemples que habían de afligir á Jesús por ser tan tierno; pero me gozo con el consuelo que tuviste al hallarte en Egipto libre de Herodes y que los ídolos de

Egipto cayeron al entrar nuestro Salvador. Haz, Padre mio, que yo tenga á mis superiores rendida obediencia, y que de veras guarde la ley divina. Amen, Jesús.

Padre nuestro, Ave María y Ave José.

V. Gloria á la Santísima Trinidad, etc.

R. Honra á Jesús, etc.

SEXTO DOLOR Y GOZO.

José Santísimo, yo, pobre pecador, te acompaño en el dolor que padeciste al ordenarte el ángel volver de Egipto, por reinar Arquelao hijo de Heródes, temiendo no padeciese Jesús; pero me gozo con el consuelo que te dió el ángel ordenándote llevases á Nazareth al Niño Jesús. Haz Padre mio, que yo tenga un dolor grande de haber ofendido á tu Hijo Jesús. Amen, Jesús.

Padre nuestro, Ave María y Ave José.

V. Gloria á la Santísima Trinidad. etc.

R. Honra á Jesús, etc.

SEPTIMO DOLOR Y GOZO.

José dulcísimo, yo, pobre pecador, te acompaño en el dolor que padeciste viendo á Jesús,

siendo de doce años, perdido; pero me gozo con el consuelo que tuviste al hallarle en el Templo disputando entre los sábios, con admiracion de todos. Haz Padre mio, que yo no pierda de mi corazon á tu Hijo Jesus, que á Él ame y por él muera. Amen, Jesus.

Padre nuestro, Ave María y Ave José.

V. Gloria á la Santísima Trinidad. etc.

R. Honor á Jesus, etc.

OFRECIMIENTO.

Dios te salve, José, Hijo del Padre Eterno, Padre putativo del Hijo, Esposo de Maria Purísima, obedecido de Jesus, asistido y servido de María Santísima; Dios te salve, defensa de Jesus, vara florida, guía de caminantes, salud de los enfermos, amparo de los pobres; Dios te salve, protector de los navegantes, consuelo de los tristes, remedio de los tentados, propiciatorio á donde dá sus respuestas Dios; Dios te salve, tesoro del arca viva de la eterna gracia de amor á Jesus y á María Santísima: alcánzanos, pues eres tan poderoso delante de Dios, buena vida y buena muerte. Amen, Jesus.

ORACION.

Rogámoste, Señor, seamos ayudados por los méritos del glorioso Patriarca Señor San José, Esposo de María Santísima, Padre de Jesus, para que lo que nuestras fuerzas no puedan alcanzar, lo consigamos por su intercesion y ruegos; que vives reines por los siglos y de los siglos Amen, Jesus.

ORACION.

José piadosísimo, por aquel rendimiento que tuvieron Jesus y María, venerándote Jesus como á Padre y como á su Esposo María Santísima, te ruego recibas este corto obsequio, y te apiades de mí, pecador, que te necesita para conseguir una buena vida y tener una buena muerte. Amen, Jesus.

CARTA DE ESCLAVITUD

AL SEÑOR SAN JOSÉ.

¡Oh José Santísimo! Padre y Señor mio; yo, postrado á vuestros piés, me ofrezco y constituyo por esclavo vuestro, como lo soy de Jesus Sacramento y de María Santísima, concebida sin pecado original, para que así tenga siempre en

mi corazón á todos tres Señores míos; *Jesus, María y José*; y en señal de esta esclavitud, os pagaré dulcísimo Padre y Señor mío, el jornal de cada día, rezando siete veces el Padre nuestro y Ave María en memoria de los siete Dolores y Gozos que tuvisteis en compañía de vuestra amada Esposa. Suplicoos, piadosísimo Padre, me mireis con ojos de misericordia y me recibais en el número de vuestros dichosos esclavos, y por vuestras santísimas penas me libreis de las que se me puedan ofrecer en este valle de lágrimas, y por vuestros santísimos Gozos, alcanzeis á mi alma el gozo de una buena conciencia, santa vida y dichosa muerte en la cual por vuestra intercesión goce yo, Santísimo Padre mío, de los favores y asistencia de *Jesus, María y José*, para que con tal compañía, consolado y perdonadas mis culpas, vaya á ver gozarle, á Dios, y alabarle eternamente en el cielo. Amen.

Jesus.

CAPÍTULO IX.

JOSÉ, RUEGA POR NOSOTROS.

54. *José es nuestro Protector.*—La Iglesia, al recibir en nuestros días por medio del Pontífice

máximo Pío IX, al Señor San José como Patrono universal, ha querido dárnoslo también por nuestro singular Protector, del mismo modo que el cielo lo había dado á la Virgen para que fuese su Esposo, y al Niño *Jesus* para que fuese su Padre según la gracia. Grande, pero muy grande es la protección del Señor San José; por esto afirman por experiencia los devotos josefinos, que así como todas las virtudes adornaron al Santísimo Patriarca, así las emplea igualmente en nuestro favor: y á la manera que en vida daba á conocer á *Jesus* conduciendo al pesebre á los pastores y á los magos, así lo dá á conocer ahora propagando la fé católica, conservándola con sus súplicas y llenando de grandes virtudes á los ministros de *Jesus*. ¡Hasta este punto es grande el patrocinio del Señor San José! ¡Hasta este punto ruega por nosotros pecadores!

José es el protector de cada uno de los católicos, así como lo es igualmente de toda la Iglesia universal; por esto en todas partes donde se ha introducido la fé, allí las súplicas del Santo han derramado gracias extraordinarias; por esto en Europa y en Asia, en Africa y en América y